



**A contracorriente (las bienaventuranzas)**

## 4. A contracorriente (Las bienaventuranzas)

*“Las bienaventuranzas de ninguna manera son algo liviano o superficial; al contrario, ya que solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo”*

En este cuarto subsidio, te invitamos a seguir recorriendo e interiorizando lo que nos propone nuestro Papa en su exhortación sobre la santidad en el mundo de hoy.

Te proponemos descubrir en este capítulo cómo Jesús habla y se aloja de una manera tan palpable en nuestros corazones, tanto que podemos descubrirlo habitando en nosotros. La santidad es también dejar a Dios SER FELIZ en nosotros.

- Para eso te proponemos que, luego de su lectura, disfrutes de:
  - 1) Una canción
  - 2) Leer y meditar la Palabra de Dios
  - 3) Una acción misionera

Podés encontrar y leer el capítulo entero en el siguiente link:



[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_e\\_sortazione-ap\\_20180319\\_gaudete-et-exsultate.html#A\\_contra corriente](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_e_sortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html#A_contra corriente)

- Te proponemos que a través de la siguiente canción puedas abordar al interrogante: si Dios fuese el autor, ¿qué lo mueve a estar en vos?

Puedo intentar, dame un lugar  
Creo que me lo gané  
Todo por hacerte reír  
Solo dime que si

Y tendrás la Luna blanca en la cabeza  
Y como guirnalda caerán las estrellas  
Y bailar al viento calmo entre tu sombra  
Y mi sombra

Quiero estar, justo de pie  
Cuando me digas sí  
Para llevarte a volar  
Como para empezar

Llevarte de la mano hasta Neptuno  
Perfumar de flores cada paso tuyo  
Ser feliz a fondo en cada segundo  
Mi segundo

Ser feliz  
Solo eso pido  
Ser feliz  
Y compartir mi canción, mi voz, tu voz  
El cielo, el mar, mi corazón

Ser feliz y vivir, vivir sin miedo

Lo que ya está, lo que pasó  
Dejalo en su lugar  
Ponte el rubor, sal a bailar  
Todo empieza por mi

Y tendrás la Luna blanca en la cabeza  
Y como guirnalda caerán las estrellas  
Y bailar al viento calmo entre tu sombra  
Y mi sombra

Ser feliz  
Solo eso pido  
Ser feliz  
Y compartir mi canción, mi voz, tu voz  
El cielo, el mar, mi corazón  
Ser feliz y vivir, vivir sin miedo

Ser feliz  
Solo eso pido  
Ser feliz  
Y compartir mi canción, mi voz, tu voz  
El cielo, el mar, mi corazón  
Ser feliz y vivir, vivir sin miedo

Podés escuchar la canción “Ser Feliz” de Nahuel Pennisi en:



<https://www.youtube.com/watch?v=cB16VlsV9jA>

“Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: ‘¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?’, la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas”.

La palabra «feliz» o «bienaventurado», pasa a ser sinónimo de «santo», porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha.

Por eso los invitamos a leer con atención y recibir con alegría esta palabra de Jesús.

(Pueden preparar un lugar, encender una vela, traer una imagen, cuadro o recurso que los ayude a rezar y sobre todo predisponer el corazón)

*"Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.*

*Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.*

*Felices los afligidos, porque serán consolados.*

*Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.*

*Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.*

*Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.*

*Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.*

*Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.*

*Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.*

*Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.”*  
(Mt 5,3-12)

Para ver el evangelio en formato de video:



<https://www.youtube.com/watch?v=mm6sus4rHdo>

- A continuación te proponemos abrir un espacio para rezar a la luz del Evangelio de manera personal. Te invitamos a que te tomes un tiempo delante de Jesús Palabra y, a la luz de todo lo que el Señor te quiso decir puedas, escribir o registrar cómo cada invitación que se te hace repercute en tu vida. Te ofrecemos algunas preguntas guía para ayudar la reflexión:

**Dice Jesús: Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.**

¿Es Dios y su Reino la realidad más importante de mi vida?

¿El objetivo de mi vida es seguir el Evangelio de Jesús, aunque a veces no me resulte fácil?

¿Confío en Dios por encima de todo, y me sostengo en él, especialmente cuando me resulta difícil ser fiel al Evangelio?

¿Deseo y trabajo por el bienestar de todos, especialmente de los necesitados?

¿Vivo austeramente?

¿Comparto mis bienes con los que tienen menos que yo?

**Dice Jesús: Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.**

Sea cual sea mi situación, ¿procuro vivir en paz en mi interior, y transmitir paz a mi alrededor? ¿Intento tomarme los problemas con espíritu positivo, y sin crear angustias innecesarias a los que me rodean?

¿Soy sencillo? ¿Sé reconocer mis limitaciones?

¿Sé aceptar que no tengo siempre la razón? ¿Estoy dispuesto a aprender de los demás?

¿Soy amable? ¿Soy agradecido?

¿Me preocupo por hacer la vida más fácil y agradable a los demás?

**Dice Jesús: Felices los afligidos, porque serán consolados.**

¿Me pongo confiadamente en manos de Dios en los dolores y tristezas?

¿Siento como propios los dolores y tristezas que veo a mi alrededor?

¿Me siento solidario de todos los que sufren, aquí y en el mundo entero, por el hambre, la guerra, la pobreza y cualquier clase de injusticia?

Dice Jesús: Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

¿Me doy cuenta del mal que hay en mí?

¿Me doy cuenta de todo aquello que hago y no debería hacer, y de las actitudes que debería cambiar?

¿Me doy cuenta de todo lo que debería hacer y no hago, para vivir más de acuerdo con la justicia de Dios?

¿Deseo de todo corazón que el amor, la vida y la justicia de Dios alcancen a todos y renueven nuestro mundo?

Dice Jesús: Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

¿Hago todo lo que está en mis manos para ayudar a los que sufren?

¿Visito a los enfermos?

¿Hago compañía a los que están solos?

¿Colaboro de algún modo con entidades dedicadas a la ayuda y la solidaridad?

Como el buen samaritano, que se acercó a ayudar a aquel desconocido que estaba allí a la vera del camino, ¿sé yo también que debo ayudar a los que necesiten mi ayuda, aunque no los conozca o incluso me caigan mal?

Dice Jesús: Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

¿Sé reconocer las cosas buenas de los demás y alegrarme sinceramente?

¿Sé reconocer las cosas buenas de los que no piensan como yo o incluso me caen mal?

¿Sé reconocer las cosas buenas de los que no son cristianos?

¿Voy de buena fe? ¿O bien desconfío siempre de todos y estoy convencido de que en principio es mejor pensar mal de los demás?

¿Intento comprender las actitudes y actuaciones de los demás? ¿Soy capaz de ponerme en la piel de los demás?

¿Mantengo siempre la ilusión de que las personas y las cosas pueden ser mejores, o más bien digo a menudo que no hay nada que hacer?

Dice Jesús: Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

¿Procuro ser portador de paz a mi alrededor, o más bien a menudo provoco problemas y conflictos? Cuando estoy enemistado con alguien, o se producen tensiones, ¿hago todo lo que puedo por arreglarlo, aunque piense que la culpa es del otro?

Cuando hay que discutir algo ¿procuro que mi aportación sea para encontrar soluciones, o más bien contribuyo a complicar las cosas y a crear mal ambiente?

¿Estoy atento, y me preocupan, los problemas de la paz en el mundo? Si tengo ocasión, ¿participo en actividades en favor de la paz?

Dice Jesús: Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Aunque me pueda acarrear críticas o desprecios, ¿mantengo con firmeza las actitudes cristianas fundamentales, como son el espíritu de servicio y de entrega, la sencillez, el desprendimiento, el compartir los propios bienes, el perdón, el amor a los enemigos, la lucha contra la injusticia, la defensa de los pobres y los débiles?

¿Estoy contento de ser cristiano? ¿Me manifiesto cristiano, con sencillez pero al mismo tiempo con convicción? ¿Transmito la alegría de ser cristiano?

¿Soy, para aquellos que tengo cerca de mí, un signo de alegría, de esperanza, de vida renovada, como lo era Jesús?

- Por último, te invitamos a fijar todo lo reflexionado a partir del siguiente texto:

*“Las bienaventuranzas no son ninguna lista de cosas que hay que hacer o de mandamientos que hay que cumplir. Son un anuncio de felicidad que Jesús proclama en el inicio de su misión. Jesús, dice el evangelio de Mateo, recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando la buena noticia del Reino y curando las enfermedades y dolencias del pueblo. Y lo seguían multitudes venidas de todas partes, de Palestina y de más allá de Palestina.*

*No son, por tanto, ninguna lista de mandamientos. Pero cuando los escuchamos, sin duda que nos tocan muy adentro y nos hacen pensar si Jesús podría decirnos, también a nosotros, su mensaje de felicidad. Si podría decirnos: “¡Dichosos ustedes!”.*

*Todas las bienaventuranzas nos llevan hacia una misma actitud de fondo, la actitud del seguidor de Jesús, la actitud que el propio Jesús vivía.*

Jesús concluye las bienaventuranzas diciéndonos:

*«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña.»*



- ¿Cómo seguimos?

Ser sal y luz es nuestra misión, por eso te invitamos que releendo cada bienaventuranza puedas asumir, de entre todas, una acción (o más) para con aquellos que todavía no encuentran esa felicidad que da la santidad, el experimentar esa presencia en nuestro corazón y nuestros pasos...

Puede ayudarte a pensar esta canción: te dejamos la letra para enriquecer la misión también.

Luz del mundo deja de ocultarte en lo profundo  
Sal de la tierra,  
Cuida tu sabor nunca lo pierdas.

Anuncia la palabra,  
con obras es tú vida la que habla  
Ayuda a tus hermanos,  
Que el mundo necesita de tus manos.

Sal y luz, luz y sal.  
Mezclado entre la gente está Jesús en la ciudad  
Mostrará la verdad,  
No habrá noche en tu vida será siempre un despertar.

Luz, si tu iluminas,  
No puede ocultarse la ciudad sobre la cima

Sal excelente,  
Mirando hacia el cielo, con los pies en el presente.  
Y aunque quizás tropieces, no olvides que Jesús cayó tres veces  
Levántate y camina, que con tu andar el mundo se ilumina

Sal y luz, luz y sal.  
Mezclado entre la gente está Jesús en la ciudad  
Mostrará la verdad,  
No habrá noche en tu vida será siempre un despertar.

Si al cielo caminas tu amor ilumina,  
Si al cielo caminas tu amor ilumina.

Podes escuchar la canción “Sal y Luz” de Maxi Larghi en:



<https://www.youtube.com/watch?v=uQ9znE37j4U>



<https://soundcloud.com/coriacev/sal-y-luz>



VICARÍA DE JÓVENES  
ARQUIDIOCESIS DE BUENOS AIRES



<http://vicariajovenesbsas.org.ar/>



[vicariajuventud](https://twitter.com/vicariajuventud)



[vicariajovenesbsas](https://www.facebook.com/vicariajovenesbsas)